

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS, 2011

CICLO “A”

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR

- **Mensaje de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (12-VI-2011).**
- **Lema: “Arraigados en Cristo, anunciamos el Evangelio”**

Ofrecemos a continuación un resumen amplio del Mensaje que nos ofrece esta Comisión Episcopal. Meditémoslo y actuemos en consecuencia.

“En ocasiones, todos corremos el **riesgo de acostumbrarnos** a vivir la fe y olvidamos que, por pura gracia, hemos sido injertados en la vida de Cristo en virtud del sacramento del Bautismo y que estamos llamados a acoger, valorar y desarrollar con la fuerza del Espíritu Santo este incomparable regalo del Señor para crecer en la identificación con Él y para no conformarnos con una vida cristiana mediocre y rutinaria.

Damos gracias a Dios por tantos cristianos laicos, que al descubrir su participación en el oficio profético de Jesucristo por el Bautismo, están plenamente implicados en la tarea evangelizadora de la Iglesia (cf. ChFL 30). Desde esta comunión con Cristo, sin el cual nada podemos hacer, y desde la permanencia en las enseñanzas divinas, tenemos que salir en misión hasta los confines de la tierra. Este es **el mandato que el Señor** resucitado dio a los apóstoles y discípulos en los comienzos de la Iglesia y este es también el encargo que hoy nos hace a todos los bautizados y confirmados.

El Señor nos envía al mundo como Él fue enviado por el Padre, pues también el hombre de hoy, como el de otros tiempos, tiene necesidad de la salvación de Dios. El Espíritu Santo nos precede y acompaña en todo momento, por lo tanto, sin esperar los resultados de la acción evangelizadora, confiemos en la gracia del Señor que nunca nos faltará y esperemos con paz el cumplimiento de sus promesas.

Ahora bien, para vivir y actuar como auténticos discípulos de Jesús no es suficiente descubrir su amor incondicional a cada ser humano. Además de acoger en el corazón el amor de Dios, que siempre nos ama primero, los cristianos estamos invitados a permanecer en ese amor, que se nos revela a través de la Palabra y que se concreta en la entrega constante de Jesucristo por la salvación de la humanidad a través de los sacramentos. Sólo podremos ser auténticos creyentes, si nos dejamos evangelizar, si aceptamos de buen grado ser renovados y transformados interiormente mediante el encuentro y la comunión con Cristo en la oración, en las celebraciones litúrgicas y en el ejercicio de la caridad.

Es necesario anunciar la Buena Noticia no solo **a los alejados**, sino también **a muchos bautizados** que permanecen cerrados a la trascendencia y olvidan su servicio y entrega al prójimo. De hecho constatamos que se incrementa el número de los que se confiesan creyentes, pero viven al margen de Dios. Ofrecen culto a los ídolos del dinero, del placer y del poder, alejándose inconscientemente del Dios verdadero y de la Iglesia que los engendró a la fe. Se confiesan creyentes, pero viven al margen de Dios. No se preguntan por el sentido de la existencia y son presa fácil del relativismo y del subjetivismo, porque tienen miedo a confrontarse con la Verdad y les da pánico tener criterios propios y ser distintos a los demás. El ambiente de indiferencia religiosa, la secularización de la sociedad, el culto a la personalidad y la superficialidad de nuestro tiempo han hecho posible que algunos bautizados intenten vivir su fe en Dios sin renunciar a los criterios del mundo. Prefieren vivir instalados en la autosuficiencia y en un estéril individualismo religioso a participar en las actividades evangelizadoras de la comunidad cristiana.

La contemplación de esta nueva realidad social, cultural y religiosa, en la que todos vivimos, debe llevarnos a todos, sacerdotes, religiosos y cristianos laicos, a descubrir que es preciso emprender con decisión y con entusiasmo **una nueva evangelización**. No podemos esperar con los brazos cruzados o con el lamento permanente a que pasen los obstáculos para evangelizar. Hemos de fortalecer nuestro impulso misionero y, como nos recuerda el Papa Benedicto XVI, debemos asumir estos nuevos desafíos de la cultura actual para progresar en la conversión pastoral y para buscar nuevas formas y nuevos modos de proponer la Buena Noticia al hombre de hoy con el ardor misionero de los santos y de tantos cristianos, que son testigos gozosos del amor de Jesucristo.

Sabemos que **las dificultades** para la evangelización son especialmente importantes en estos momentos. Pero, analizando la historia de la Iglesia, constatamos que esas dificultades han existido siempre. Por tanto, además de asumir que el Señor nos envía al mundo como Él fue enviado por el Padre y de que el Espíritu Santo nos precede y acompaña en todo momento, debemos tener también muy presente que el hombre de hoy como el de otros tiempos tiene necesidad de la salvación de Dios. Sin esperar los resultados de la acción evangelizadora, confiemos en la gracia del Señor que nunca nos faltará y esperemos con paz el cumplimiento de sus promesas.

Para llevar a cabo esta misión evangelizadora **no sobra nadie**. Es más, el Señor y la Iglesia necesitan y esperan la participación consciente y responsable de todos los bautizados. Por ello, en esta solemnidad de Pentecostés, en que recordamos los primeros pasos de la Iglesia y celebramos el día del Apostolado Seglar y el de la Acción Católica, los obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar **queremos**

invitaros a todos los militantes cristianos de los movimientos apostólicos y a quienes no pertenecéis a ningún movimiento o asociación laical a que sigáis participando, arraigados en Cristo Jesús y siendo sus testigos, en esta nueva evangelización desde una profunda renovación espiritual y desde una sincera conversión del Señor. Como en un nuevo Pentecostés, todos necesitamos acoger el don del Espíritu, que Jesucristo nos regala desde el seno del Padre. Él nos ayudará a superar el miedo, a vencer los respetos humanos y a salir de nosotros mismos para ofrecer a nuestros semejantes, el Evangelio”.

.....

**El III Congreso Teológico Pastoral.
“Año de la Familia y de la Juventud”
Diócesis de Coria – Cáceres**

Celebraremos este III Congreso, si Dios quiere, en el Seminario Diocesano “María Inmaculada y San Pedro Apóstol”, en Cáceres, en los próximos días: del 9 al 11 de junio.

Os invito a participar en él.

LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Celebremos con fe y con gozo la Solemnidad de Pentecostés, “en la que se concluyen los sagrados cincuenta días de la Pascua y se conmemoran, junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos en Jerusalén, los orígenes de la Iglesia y el inicio de la misión apostólica a todas la tribus, lenguas, pueblos y naciones” (elog. del Martirologio Romano).

Con esta celebración se acaba el Tiempo de Pascua, se apaga el Cirio Pascual, que es conveniente colocar en un lugar digno del baptisterio, para que, en la celebración del Bautismo, enciendan en su llama los cirios de los bautizados.

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11.** Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas distintas. Jesús había prometido a sus apóstoles enviarles el Espíritu Santo; hoy cumple su promesa. El Espíritu, presente al inicio de la vida pública de Jesús, está también presente al inicio de la actividad misionera de la Iglesia.

*** Salmo Responsorial 103.** “Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”. Necesitamos orar con este salmo para hacer presente hoy, mañana y siempre esta petición y súplica: envía tu espíritu sobre la humanidad, sobre la tierra, sobre cada uno para que seamos renovados y transformados.

*** Secuencia.** “¡Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz!”. Una hermosa invocación de la Iglesia que suplica la venida del Espíritu Santo. Hagamos nuestra esta oración y petición. Abramos nuestro corazón al Espíritu Santo que viene a nosotros.

*** Primera Carta de san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13.** Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. El Espíritu Santo se da a la Iglesia en multiplicidad de dones para el bien común y para la edificación de la Iglesia. Pongamos el don que hayamos recibido del Espíritu al servicio de la comunión y de la evangelización de la Iglesia.

*** Evangelio según San Juan 20, 19-23.** “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo”. La Iglesia vive en el Espíritu de Cristo. Con la fuerza y los dones del Espíritu la Iglesia del Espíritu lucha contra el mal y se convierte en fuerza viva y liberadora. Los apóstoles y sus sucesores, con la fuerza del Espíritu Santo, perdonan los pecados a quienes se muestran arrepentidos y convertidos..

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- ¡Ven, Espíritu de Santidad!

Desde nuestra realidad concreta, oramos y pedimos al Espíritu Santo de gracia y santidad que nos aparte y separe del pecado y de la maldad, y nos haga partícipes de la santidad de Dios.

Pidamos que el Espíritu Santo venga sobre nosotros y nos transforme y nos renueve para que lleguemos a ser santos e inmaculados en la presencia de Dios por el Amor.

Pidamos al Espíritu Santo que “nos plasme”, “nos recree” y nos “haga una nueva criatura”, como hizo con la Virgen María (cf. LG 56). Decidámonos a ser santos de una vez y para siempre. No nos quedemos en indecisiones, dudas..., sin atrevernos a dar un paso nuevo y adentrarnos así por el camino de las bienaventuranzas...

“¡Lava lo que está sucio; riega lo que está seco; sana lo que está enfermo”.

“¡Suaviza lo que está rígido; calienta lo que está frío; rige lo que está torcido!”.

2.2.- ¡Ven, Espíritu Santo, manantial de Comunión!

Desde los enfrentamientos, violencias y agresividades existentes en el mundo, oramos al Espíritu de comunión y de unidad, que nos conceda la fuerza de superar nuestras divisiones y nuestras envidias para que vivamos como hermanos en paz y respeto unos y otros: todos. ¡Queremos ser una Iglesia fraterna y comunal que siembre y promueva siempre la paz y la concordia!.

¡Ayúdanos, Espíritu Santo, a construir un mundo pacífico y fraterno donde nadie tenga que morir víctima del odio, y donde nadie sienta en su alma el dolor de la división.

Que el Espíritu Santo haga que nuestro corazón no esté dividido, y que seamos capaces de sembrar paz, fraternidad, concordia... ¡Que nuestro corazón esté habitado y lleno del amor que viene del Espíritu Santo!

Pentecostés es lo contrario de la torre de Babel:

- en Pentecostés, todos se entienden y nace la comunión;
- en Babel, nadie se comprende y se rompe la fraternidad.

2.3.- ¡Ven, Espíritu Santo, fuente de la Misión!

Nuestro tiempo es tiempo de misión, de evangelización. Unos se han alejado de la Iglesia; otros han perdido la fe... Es la hora de emprender una nueva evangelización en la que todos debemos participar,

No tengamos miedo de ser cristianos; no nos avergoncemos de ser testigos de Dios en nuestro mundo y delante de los demás. Con la fuerza del Espíritu salgamos de nosotros mismos y anunciemos a Jesucristo, el Redentor y el Salvador del mundo y de la humanidad, con nuevo ardor, con las ascuas encendidas del Espíritu Santo, con alegría y gozo...

Como los primeros discípulos, salgamos a las calles y plazas e invitemos a los demás a adherirse por la fe y el amor a Jesucristo, el Camino y la Verdad y la Vida del hombre. ¡Queremos ser con la ayuda del Espíritu Santo y la gracia de Jesucristo una Iglesia misionera y evangelizadora para gloria y alabanza del Padre!.

No olvidemos que la nueva evangelización no se hará sin los laicos ya que: “el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida, y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares. Por tanto, desde la fundación de la Iglesia hay que atender sobre todo a la constitución de un laicado maduro” (AG 21).

Supliquemos al Espíritu Santo que suscite un laicado adulto y responsable en la Iglesia Universal, en nuestra Iglesia Diocesana, en nuestras Parroquias.... En efecto, “la Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho” (AG 21).

Ten en cuenta que lo que tú no hagas se quedará sin hacer para siempre. Tú también estás llamado e invitado por el Señor a “ir a trabajar en su viña”, que es la Iglesia, el mundo. ¡No defraudes al Señor! Aunque hagas poco, eso poco será acogido y bendecido por Dios. Por eso, hazlo. El Señor te acogerá siempre.

“Recibiréis fuerza del Espíritu Santo,
Que vendrá sobre vosotros
Y seréis mis testigos...
hasta los confines de la tierra” (Hech.1,8).

Ya la Asamblea Sinodal de nuestra Diócesis hizo **la opción por la evangelización**. Lo tengamos presente siempre.

Como Pedro, anunciemos el Evangelio, incluso si un día estuviéramos encadenados en la cárcel.

Como Pablo, anunciemos el Evangelio, incluso si viviéramos en un ambiente hostil.

Como los mártires, anunciemos a Cristo siempre aunque nos encontráramos en situaciones límite....

2.4.- ¡Ven, Espíritu Santo, manantial de Dones!

“El Espíritu Santo, con dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia, a la que guía hacia toda verdad y unifica en comunión y ministerio” (LG 4).

Pidamos al Espíritu que siga enriqueciendo a la Iglesia con vocaciones de especial consagración; Sacerdotes, Religiosos, Consagrados. Queremos ser una Iglesia viva, participativa, corresponsable desde el don, carisma, función y ministerio que cada uno haya recibido del Espíritu Santo para común utilidad y para la edificación de la Iglesia.

Roguemos al Espíritu Santo que reparta sus dones entre todos:

- el don de “catequistas”, tan necesarios hoy y siempre
- el don de lectores de la palabra de Dios
- el don de servidores de los pobres, enfermos...
- el don de evangelizadores...

“¡Ven dador de los dones!

Da a tus fieles tus siete dones...!”.

2.5.- ¡Ven, Espíritu Santo, Padre los Pobres!

¡Qué gran consuelo produce en nosotros esta invocación! Es verdad que nos vemos y nos sentimos pobres pero no desanimados ni derrotados ya que sabemos que el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestras necesidades, de nuestra debilidad, de nuestra pobreza humana, espiritual, moral, apostólica.

Este Espíritu nos impulsa y nos urge a que seamos una Iglesia que “abrace a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconozca en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerce en aliviar sus necesidades, y pretenda servir en ellos a Cristo” (cf.LG 8). Un gran programa para nuestra opción y para nuestro comportamiento. Ya en la Asamblea Sinodal de nuestra Diócesis se hizo una gran opción: **“optar por una Iglesia que hace la opción preferencial por los pobres”**. No la olvidemos sino que la hagamos realidad todos los días.

2.6.- ¡Ven, Espíritu Santo, Consolador muy bueno!

Acojamos al Espíritu Santo que es “Consolador muy bueno”. Te necesitamos, Espíritu Santo.

Pidámosle que venga a nosotros y habite en nuestros corazones como “dulce huésped del alma”.

Supliquémosle que nos consuele en los momentos de dolor, de soledad, de sufrimiento, de tristeza...No te repliegues sobre ti mismo ni te encierres en ti mismo: esto no te hará bien nunca. Deja que el Espíritu Santo te llene de su paz y de su amor. Pide ayuda a otra persona.

Y cuando nos llegue el dolor, el dolor último, que yo sé que nos llegará...que el Espíritu Santo nos consuele y nos proteja....para que nuestra fe no se enturbie ni perdamos el amor ni se desmorone la esperanza....

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Cuando participamos en la Eucaristía, el Padre y Jesucristo nos entregan y nos regalan al Espíritu Santo. Acojámoslo con gozo y ofrezcámoslo a todos los hombres “a fin de que confiese, cada uno en su lengua, una misma fe, proclame una misma esperanza y viva una misma caridad”.

4.- De la Eucaristía a la Misión

No nos quedemos encerrados en nosotros mismos. El Espíritu Santo nos alienta y nos fortalece para la misión que no pocos desarrollan en medio de dificultades, persecuciones, cárceles... ¡No tengáis miedo aunque paséis por esos momentos dolorosos...!

Que Dios nos ayude todos para que podamos:

- anunciar a Cristo a los que no lo conocen
- educar la fe de los ya iniciados a Cristo
- acompañar a los que dudan y vacilan en la fe
- promover y fortalecer el diálogo fe – cultura; fe – vida...

No es tiempo de lamentos, sino de generosidad, entrega...hasta la muerte como Jesús...

Ya terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres, 6 de junio de 2011

Florentino Muñoz Muñoz